



PLANTU

## “El humor es para vengar a la gente”

A Jean Plantureux lo llaman “dibujante del Tercer Mundo”. Sus trazos irónicos, y a veces polémicos, cuestionan a diario la actualidad mundial en la primera plana del diario francés Le Monde. La problemática del “Sur” es su tema preferido.

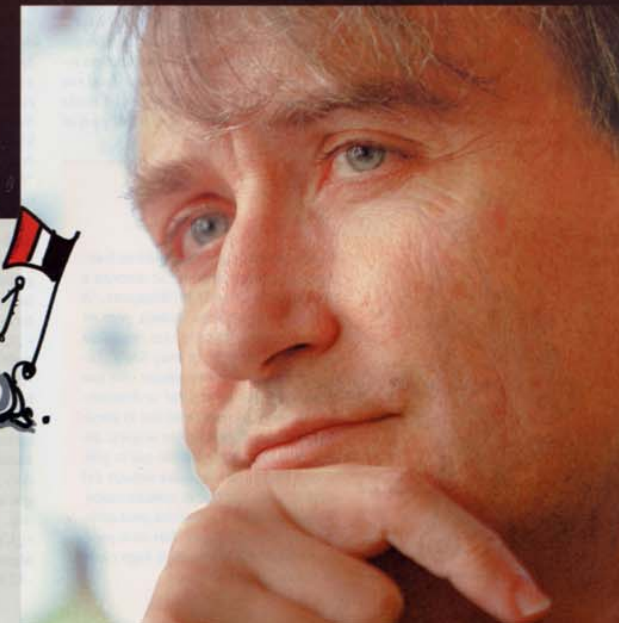
Ah, vos, el tercermundista...”, le dicen al caricaturista francés **Plantu**, uno de los más reconocidos de Francia, en *Le Monde*, el diario parisino donde trabaja. Allí, donde sus cuestionadores dibujos sobre la actualidad mundial aparecen cada día en la tapa, **Jean Plantureux** –ese es su verdadero nombre– es bien conocido, y a veces criticado, por su afición a los problemas latinoamericanos. “Mi idea viene de *Le Monde Diplomatique* (mensuario francés), donde estoy trabajando desde el 74. En ese periódico aprendí a conocer y a interesarme en el Tercer Mundo”. Plantu estuvo recientemente en el país,

invitado por la Embajada de Francia, para presentar una conferencia sobre “la editorial en caricatura”, y una exposición de sus dibujos. “Vine para aprender –aseguró–. Es un país que conozco mal, aun si ya hice dibujos sobre Paraguay, me gusta mirar las casas, la gente, lo que hay, de modo que si tengo que hacer nuevamente un dibujo sobre Paraguay pueda poner un perfume, algo que sienta que es realmente auténtico”. En su agenda de viaje, la prioridad fue compartir una jornada con los caricaturistas paraguayos, a quienes inquirió sobre su labor, hoy y en tiempos de Stroessner. “Cuando estoy en un país

me gusta mucho encontrarme con mis colegas, los caricaturistas. Eso me da un barómetro de la profesión”. En un viaje a Irán se sorprendió de la agresividad que imponen los dibujantes en sus obras, arriesgando incluso sus vidas. “Si un periodista escribe un artículo con esa misma violencia, sería puesto en la cárcel inmediatamente. El lenguaje del dibujo es tan sugestivo que se puede atacar de una manera en cierto modo encubierto, sin chocar con la censura”. Firmó cientos de autógrafos, enamoró al público y arrancó varias carcajadas, a pesar de no hablar español. Entre otras cosas, dijo que uno de los deberes



- 1- ¿Quién ha hecho esto? Traiganme al cerebro de esta masacre...
- 2- “Se los dejo, hacen un poco de ruido, pero usted verá, a la larga...”
- 3- ¿No alcanzo a dibujarlas! ¿Que tienen todas que tiemblan así?





J'espère que la fumée ne vous dérange pas? Espero que el humo no les moleste.

del caricaturista es "poner nervioso al jefe de redacción".

En 1985 la dirección del diario resolvió imponer la caricatura desde la tapa para "devolver su lugar a la tradición francesa del dibujo político". Sin embargo, desde 1995, Plantu ya no es libre de elegir los temas, que deben apuntar al texto principal del día. Sin embargo, hay veces que la regla se quiebra y una foto reemplaza a la conocida obra de Plantu. "Pienso que el dibujo debe saber desaparecer o borrarse delante de la fuerza de una foto. Nunca iba a poder reemplazar a una fotografía mostrando a los jóvenes delante de los

tanques, en la plaza Tiananmen, en China, en el 89. Era una manera de demostrar cómo los tanques retroceden ante la fuerza pacífica de una manifestación".

**Político y diplomático**

Jean Plantureux nació en París, en 1951. Aunque su faceta de dibujante se puso pronto en evidencia, su padre lo presionó a seguir medicina. La experiencia fue desastrosa durante los dos años que estuvo en la facultad: no logró aprobar ni un examen. Luego viajó a Bruselas, Bélgica, para estudiar dibujo en la escuela Saint Luc, creada por el famoso dibujante Hergé, padre del personaje de historietas Tintín. "El gran maestro de la historieta", dice Plantu.

Hoy tiene 47 libros publicados y varios premios, entre ellos, el del Humor Negro, en 1989 y Premio del Documento Excepcional, en 1991, por obtener, por primera vez en la historia, la firma de los líderes de Palestina e Israel juntas. "Me había encontrado con Yasser Arafat en Túnez. Le pregunté si iban a continuar las hostilidades con los israelíes, y él me dibujó una bandera israelí y puso su firma abajo, lo cual era una manera de reconocer al Estado de Israel. Después, en el 92, le pedí al

presidente Mitterrand, a quien como periodista lo acompañé varias veces, si podía ir con él junto a Simon Peres, el primer ministro israelí. Lo quería hacer reaccionar ante la opinión pública. Fui y le mostré el mismo dibujo a Peres, y él también lo firmó (bajo la bandera palestina). Un año después, en el '93, se dieron los Acuerdos de Paz en Oslo. Ese acuerdo ya fue firmado antes, en el dibujo, pero como yo soy dibujante, nadie me dio crédito" dice.

**- Actuó de diplomático...**

- Sí, me pidieron entonces que también interrogara a otros personajes y yo dije que mi trabajo era el de dibujante. Pero no reniega de su veta política, labor que respeta a pesar de sus constantes críticas al sector. "Si uno de mis cuatro hijos me dice que va a dedicarse a la política, yo me sentiría orgulloso", asegura.

Hoy sus dibujos más controversiales son los relativos al Medio Oriente, "y eso va más allá del propio dibujo -asegura-. Los diarios en Israel toman mis trabajos para criticarlos. El embajador de Israel en París hizo un artículo en Le Monde para cuestionar uno de ellos, y a partir de esa carta, recibo unas 10 cada día en las que se me continúa criticando".

El dibujo que levantó la controversia fue uno en que colocó, bajo el título "Kamikaze", a un colono israelita y a un palestino, con explosivos alrededor del cuerpo en el mismo nivel. "Se puede decir que mi dibujo es muy exagerado, pero puede ser que eso haga que la gente tome conciencia y que los israelitas paren de hacer colonias en territorio palestino", dice.

**- ¿Qué papel cumple la caricatura política en la política?**

- No tengo la respuesta. No sé si este dibujo va a hacer que la gente deje de hacer lo que hace, pero espero que sí... Por ejemplo, Francia exporta muchísima cantidad de armamentos al Tercer Mundo y siempre critiqué eso. Pero parece que mis dibujos no son muy convincentes...

**- ¿Cree que el humor puede catalizar alguna situación?**

- El humor es para vengar a la gente. En



"Francia exporta muchísima cantidad de armamentos al Tercer Mundo y siempre critiqué eso. Pero parece que mis dibujos no son muy convincentes"

este momento hay un acuerdo entre el gobierno francés y los nacionalistas corsos, y la mayoría de los franceses está en contra. Los electores pueden expresarse a través del dibujante y apaciguar su frustración.

**- ¿Cuáles son los límites del humor? ¿Se podría, por ejemplo, hacer humor con los hechos del 11 de septiembre?**

- Hay una frase que me gusta mucho: 'se puede reír de todos, pero no con todos'. Hacer humor sobre las Torres Gemelas puede parecer un poco delicado. Hoy, a más de un mes de los hechos, se cuenta que Bush no sirve para jugar ajedrez 'porque se dejó comer las dos torres por un loco'. Ese chiste nadie lo hubiera hecho el 11 de setiembre. En ese momento yo hice un dibujo para compartir una emoción (un enorme Tío Sam se tambalea sobre Manhattan, con las piernas quebradas por los aviones). Me parece que tanto el humor como la crítica, en estos casos, quedan para más adelante.

**"Una prolongación del cerebro"**

- Lo veo hablando y dibujando casi al mismo tiempo, como si fuera un auxiliar de su lenguaje todo el tiempo...

- El dibujo es una prolongación de mi cerebro. Mientras le hablo estoy tomando cuenta de todos los detalles, e intento guardarlos en mi mente. Me imagino dibujos todo el tiempo.

**- ¿Cuáles son los temas que más le gusta retratar?**

- De América Latina o de Paraguay, los que frustran. Cuando hay un acontecimiento fuerte, yo dibujo una víctima de la pobreza. Sé que haría una caricatura desde el punto de vista europeo. Para usted puede ser muy chocante, pero para nosotros, los latinoamericanos -no importa si es boliviano o colombiano- todos son la misma cosa, como cuando los norteamericanos se refieren a los europeos, para ellos es lo mismo un belga que un francés, y eso me choca. Por eso yo viajo para que cuando dibuje pueda reproducir realmente a una mujer, un paisaje, un niño del país. Después de estar en México siempre dibujé a la mujer mexicana con una mecha en la frente, como en los años 30. Parece que les encanta. Es muy lindo y algo que no vi en otro lado. Plantu trajo consigo acuarelas y pinceles. "Quiero pintar las casas que tanto me gustan -dice, mientras muestra, en su minúscula cámara digital, una fotografía de un edificio antiguo del microcentro de Asunción-. Voy a pasar tres o cuatro horas haciéndolo".

En París, además de dibujar, hace esculturas. "Eso me permite, una vez más, hablar de política", explica. En una obra hizo un personaje de la ONU durmiendo sobre la tribuna, y delante de él una pequeña figura que pide socorro y se funde en el zócalo. "Me parece que la escultura, en este caso, es mucho más fuerte que el dibujo. Esta escena existe realmente para la persona que pasa delante y dan ganas de pegar a este señor y despertarlo. Esa aproximación diferente me gusta mucho".

**Una obsesión: el Sur**

**- ¿Qué aspecto de América Latina le interesó más?**

- Primero, todo lo que giraba alrededor de las dictaduras. Me chocó mucho el salvajismo de las dictaduras argentinas, de las formas de tortura. Había prisioneros que eran lanzados de un helicóptero al mar. No tenemos fotos de esa situación, y yo dibujaba.

**- ¿Qué temas trata al referirse a la región?**

- A menudo, la invasión de los norteamericanos con la venta de Coca-Cola, McDonald's, el rol del FMI. En los 60 y 80 la imagen de América Latina era más bien el dictador en Panamá, en Chile, y cuando yo dibujaba un dictador como este (muestra el trabajo que hace) se sabía inmediatamente que era latinoamericano. (Y agrega mientras trabaja) Podría agregarle unas patillas como en la época de Bolívar, una barba mal rasurada y, como detesto a los dictadores, moscas alrededor, como sobrevolando la basura. La situación es ahora mismo interesante pero más complicada que cuando había un único villano.

Plantu admite un defecto "reductor" de sus dibujos cuando debe tratar la problemática del Fondo Monetario Internacional en América Latina. "Tengo mucha dificultad para salir del maniqueísmo del FMI. Hay un aspecto que se puede trabajar: que este es detestado por la población latinoamericana, y que es lo que yo ha-



go. Pero la realidad que no logro dibujar, y es mucho más sutil, es que a menudo lleva crédito o dinero para intentar mejorar la situación en los países".



**La gotita que colmó a Chirac**

Plantu lamenta que los políticos franceses, por lo general, no se atreven a cuestionar la obra de un dibujante. "A veces alguno critica mi trabajo, pero no directamente porque se cree impedido de hacerlo. Dice: 'Sí, sí, muy lindo'. Lamento que esto suceda porque creo que tiene el derecho de mostrar su desacuerdo". Quien sí lo manifestó fue el presidente Jacques Chirac, quien se quejó ante el directorio de Le Monde por la gotita que Plantu le dibujaba debajo del mentón cada vez que lo caricaturizaba. "El director entró a mi oficina para decirme eso y durante quince días no la puse, y a partir de ese momento lo hago cuando quiero", dice entre risas.